

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Met.	Trimestre.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	68
En las Antillas.....	30	90
En Filipinas.....	100	

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remittidos y canjios a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Rotación de este periódico, calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

ADVERTENCIA.

La Empresa de este periódico se compone:

1.º De doscientos cuarenta socios en concepto de fundadores, que contribuirán con sus recursos a los gastos de la publicación mientras la suscripción no se establezca sólidamente. Esto no impide que nuestros amigos, tanto de Madrid como de provincias, se adhieran en la parte que deseen a la Empresa de EL ECO DE ESPAÑA y nos dirijan artículos, noticias y observaciones que serán atendidas y publicadas, según el interés del momento y la importancia que tengan. Todos, pues, los que participen de nuestras opiniones tendrán a su disposición las columnas del periódico.

2.º De un director, un subdirector y de la redacción competente.

3.º De una junta inspectora que vigilará por todo lo que pueda ser útil al periódico en sus diversos intereses.

4.º De una comisión de propaganda y organización que se entenderá con nuestros amigos de Madrid y de provincias.

Procuraremos desempeñar nuestro cometido lo mejor que podamos y sepamos. Entre nosotros hay personas ya experimentadas en esta clase de lides, y jóvenes que hacen ahora sus primeras armas. Procuraremos también mejorar incesantemente nuestra publicación, y rogamos a nuestros lectores alguna indulgencia en los primeros trabajos, porque hemos tenido que movernos y desenvolver nuestro pensamiento con gran rapidez por haberlo así exigido las circunstancias.

PROGRAMA.

Empezamos esta publicación con el ánimo tranquilo, y con el propósito ferviente de contribuir modestamente, y sin pretensiones, a remediar los males que sufre nuestra patria.

Estos males son evidentes, y no les ocultan ni les desconocen los mismos que han sido y son la causa originaria y permanente de desventuras que deploran, pero que no saben ni puedan remediar, porque sería injusticia decir que no quieren aminorar y destruir.

Hemos presenciado atónitos y espantados la revolución mas radical en el presente siglo. Trono, dinastía, Constitución, leyes, tribunales, administración, todo lo que forma el cuerpo social, todo ha desaparecido revolucionariamente.

Los que han reducido a escombros todo lo que formaba la encarnación de la sociedad anterior habían ofrecido antes, tranquila y sosegadamente, para cuando llegara el día supremo de su triunfo, modelar una sociedad nueva, próspera, floreciente, venturosa y libre.

El hombre tendría derechos inmutables, individuales, ilegales.

Entre estos derechos, la facultad de pensar y de emitir públicamente los productos del entendimiento sería sobre todos el mas amparado, defendido y proclamado.

La conciencia sería un tabernáculo sagrado, y como consecuencia inmediata se establecería la libertad de cultos, creyendo que con estas concesiones entraría por las puertas de España una nueva civilización, y con ella todos los grandes potentados del universo, que inundarían de riquezas nuestro suelo, desarrollando el comercio, dando nueva vida a la agricultura y grandes progresos a la industria.

El pueblo sería amparado, protegido, educado, instruido.

Los impuestos serían menores. Para halagar y seducir al pueblo y a los soldados a un tiempo, prometían extinguir la contribución de sangre que existe en todas las naciones cultas.

La descentralización sería una verdad. El municipio y la provincia recobrarían todos sus fueros.

La revolución antes de estallar se manifestaba pobre, modesta, censurando las pompas y vanidades mundanas, cortesana de la desgracia, enemiga de castigos crueles, de venganzas personales, de tribunales militares, de bandos despóticos y arbitrarios, de traslaciones de domicilio, de deportaciones, y horriporizada ante la idea de los fusilamientos.

En una palabra, la revolución, por todos los medios de publicidad y de propaganda, discursos, programas, alocuciones, periódicos, por sus grandes y pequeños sacerdotes, individual y colectivamente había ofrecido, de de caso pensado, hacer todo lo contrario, absolutamente todo lo contrario de lo que ha realizado.

Ni hay derechos individuales, ni hay culto católico protegido por el Estado, sino destrucción de templos e iglesias y la miseria de sus ministros.

El culto católico está perseguido. Los demás cultos no están admitidos por la repugnancia y por la actitud que han tomado todos los españoles. Los mismos que profesan otras religiones respetan el sentimiento público, y solo practican el suyo en la forma que lo venían haciendo. Solo la impiedad hace ostentación de desvergüenza, y parece que es el culto triunfante de la revolución.

La religión católica, apostólica, romana impera en todos los corazones.

Ni han venido ni quieren venir aquellos judíos que habían de traer las riquezas para que floreciese la industria, la agricultura y el comercio; ni hay hacienda; ni hay admiración de Europa; ni hay rey; ni hay mas que tribunales de partido; ni hay administración, aun cuando tenemos mayor número de empleados.

En cambio el reemplazo del ejército y el de la marina de los buques de guerra se hace como antes con arreglo a los principios que atacaba la revolución.

En cambio hay consumos y mayores gabelas.

En cambio hay disolución social. Los mis-

mos vencedores no se entienden ni se quieren.

En cambio por todos los ámbitos de España reina soberbia, indomable y feroz la mas insoportable anarquía.

Jamás en pueblo alguno de la tierra el resultado práctico de una revolución ha sido mas estéril, funesto y desconsolador. Sus mismos partidarios lo conocen, y hasta lo confiesan.

El juicio sobre la revolución de Setiembre está hecho definitivamente. La nación ha juzgado con conocimiento de causa.

La revolución ha muerto moralmente: y ha muerto por la opinión y para la opinión pública. Y ha muerto sin que nuestro partido haya intervenido eficazmente en este resultado tan favorable a nuestras opiniones. Solos hemos dejado a los vencedores. No les hemos opuesto la menor resistencia, el menor obstáculo. Han podido realizar todos sus propósitos libre y desembarazadamente.

Un solo periódico que noble y esforzadamente, con talento, con prudencia, con patriotismo defendió dignamente la causa de los buenos principios cayó alevemente herido, y el poder dominante no ha querido dar satisfacción a la justicia vilipendiada, al honor de hombres leales que sucumbían en una emboscada. Hasta este extremo es débil el gobierno actual.

Pero el tiempo pasa, la anarquía crece, el descrédito del poder aumenta; y por lo mismo que estos momentos supremos son mas peligrosos, nosotros hemos creído conveniente y necesario publicar este periódico, cuyo programa, tendencias y propósitos vamos a exponer sumariamente, reservándonos la ampliación de nuestras doctrinas para los números sucesivos.

Nosotros somos moderados. No creemos digno renegar del nombre de nuestros mayores, y escondernos con nombres disfrazados; el partido moderado es el único que ha dado alguna paz a España, dotándola de una buena administración y de un sistema tributario; y si el partido moderado no hubiera estado constantemente expuesto a las asechanzas de los conspiradores hubiera realizado todas las grandes reformas y mejoras que necesita España; pero ha tenido que defenderse y defender a la sociedad muchas veces amenazada, y no ha podido gobernar por obstáculos que le salían al encuentro con frecuencia, y ha sucumbido algunas ocasiones herido con alevosía.

El partido moderado ha sostenido y sostiene siempre doctrinas prácticas, realizables, progresivas y liberales. Ha sido siempre un partido en perfecto acuerdo con la civilización moderna, y es un error de rutina el llamarle estacionario, ó retrógrado; y la prueba concluyente de que sus principios son los mejores y los únicos acomodados a los tiempos presentes es, que todos los gobiernos los han puesto en ejecución, cuando han querido hacer algo que se parezca a gobierno. Los mismos dominadores actuales, cuando se ven en algún trance apurado, hablan el lenguaje de nuestros amigos y toman las mismas disposiciones, porque no hay otras con que sustituirlas.

Tenemos a orgullo, y como una alta hon-

ra, llamarnos como se llamaron siempre Torrens, Pidal y Martínez de la Rosa. También a ellos les calumniaron. También a ellos les llamaron retrógrados y reaccionarios. El tiempo ha acreditado que, combatiendo rudamente a la revolución, y gobernando con nuestros principios adquirieron la fama y la gloria que les ha reservado la historia.

Nosotros hemos de ser enemigos claros, y amigos francos. A los adversarios y a los amigos les hemos de decir la verdad con templanza.

Para salir de la revolución se necesita:

Primero: Que los elementos que la constituyen anden un poco mas por el camino de su propio descrédito. En este punto nuestros adversarios, aún con estos anuncios, lo hacen a las mil maravillas, y nos han de dejar poco que desear.

Segundo: La organización pública y solemne de los elementos monárquico-constitucionales, para hacer frente a las eventualidades del presente, del porvenir, y de acontecimientos inesperados que pudieran surgir.

Para llegar a un resultado satisfactorio nosotros sostenemos en la prensa:

Primero: La intimidad, la fraternidad entre los elementos idénticos: LA FRATERNIDAD ENTRE TODOS LOS MODERADOS.

Segundo: La unión con los afines.

Tercero: La atracción de los tibios, de los indiferentes, de los indecisos, y de los que estén en duda, ó en situación expectante. A convencerlos se dirigirán nuestros esfuerzos.

Cuarto: La propaganda cerca de los revolucionarios mismos, cerca de los adversarios mas pertinaces, a fin de que deponiendo odios, reconociendo errores, y demostrada la imposibilidad de crear nada bueno por la revolución, puedan venirse convencidos a nuestra bandera, que se ha acreditado siempre por haber ejercido la verdadera conciliación, la única conciliación que es honrosa y posible, para que no degeneren en confusión ó anarquía.

Esta es nuestra intransigencia.

Quinto: Se necesita igualmente la propaganda enérgica, continua y eficaz cerca de la juventud, bastante descuidada, y por consecuencia descarriada y encaminada peligrosamente hacia dos opuestas tendencias. Sobre este punto todos los esfuerzos nos parecerán escasos, y todos los progresos que hagamos nos parecerán insuficientes. La juventud es la savia de los partidos, es nuestra sangre, la continuación de nuestra propia vida; y debemos ocuparnos en atraerla y filiarla en nuestra bandera, en la inteligencia que sin la juventud bien dirigida no hay restauración posible, no hay gobierno posible en el porvenir, no hay paz para la patria.

Nosotros hemos asistido a espectáculos desconsoladores y horribles; hemos estado respirando entre guerras y revoluciones; pues nuestros hijos, si no los dirigimos bien, han de vivir mucho mas agitados y han de alcanzar tiempos mas miseros y revueltos: han de conocer odios mas profundos: han de ver correr arroyos de sangre. Nuestra responsabilidad en esta parte ha de ser de las mas

tremendas: evitarla es nuestro propósito.

La administración civil, el poder civil es una cosa natural, regular y uniforme cuando las sociedades están asentadas sobre sólidos cimientos, cuando la máquina política marca con precisión todos sus movimientos. No desconocemos su importancia. No amenguamos su mérito, no rebajamos su autoridad ni su influencia. Gobernadores, jueces, oradores, juristas, hacendistas, académicos, publicistas han contribuido y contribuyen poderosa, enérgica y eficazmente a la organización, al mantenimiento, al progreso y desarrollo de la sociedad: ¿quién lo ha de poner en duda? pero en las circunstancias actuales hace falta algo mas.

Creemos que en una época tan revuelta como la presente, y tan expuesta a sucesos imprevistos, es conveniente, natural y necesaria la unión íntima con los elementos militares, para que vayan al lado de las corrientes de la opinión, no para imponer por la fuerza, sino para simpatizar con el sentimiento público; y no solo nos parece natural y conveniente esta unión, sino que creemos legítima la influencia del elemento militar, mientras la sociedad no salga de esta especie de menor edad en que se encuentra. En una época en que los partidos avanzados, los radicales, los demócratas, los que dicen que todo lo esperan del sufragio público, en esta época en que los revolucionarios, enemigos en principio del ejército, reconocen como jefes supremos a los generales de mar y tierra, no pueden ni deben los partidos medios negar ni desconocer la importancia, la necesidad y la conveniencia de la influencia militar ilustrada. Nosotros cuando vemos las cosas claras las confesamos sin rodeos ni cortapisas que pueden ser de peligro común.

Desde 1840 principalmente hasta el presente, los jefes militares mas caracterizados, ó que mayores servicios han prestado en momentos dados, esos han sido proclamados jefes de los partidos políticos. Nosotros reconocemos el hecho histórico: nos inclinamos: creemos que tiene razón de ser, y le proclamamos. El que otra cosa crea no está en terreno práctico; y puesto que el hecho existe no nos obstinemos creando nuevas dificultades por intemperancia de poder, por alucinación, por mal entendido amor propio, ó por otras causas igualmente ajenas a hombres de Estado y de verdadero patriotismo.

Como cuestión de conducta, discentiremos con decoro y con razones. Examinaremos los actos del gobierno con templanza. No entablaremos voluntariamente polémicas peligrosas con los elementos que sean adversos de cualquier modo a la situación actual; pero no rehuiremos la discusión, cuando se encamine por los senderos de la razón y del deber. Creemos que ante la magnitud del mal que nos aflige, no debemos gastar nuestras fuerzas, ni nuestro tiempo en destruirnos unos a otros los que no estamos conformes con lo existente, sino que todos debemos concurrir a que desaparezca, porque lo consideramos como un peligro permanente para la felicidad de España.

De intento y deliberadamente hemos re-

FOLLETIN.

OLGA, GRAN DUQUESA DE RUSIA.

(Siglo decimo.)

I.

EL NIÑO SALVADO.

En una tarde del mes de Agosto del año 901, y despues de un día muy caloroso, estaba el sol poniéndose detrás de los árboles del bosque que por el lado del Norte ciñe a la pequeña villa de Pskow, situada a algunos kilómetros de Kiev. Junto a esta villa y en el umbral de una de esas chozas de madera y paja, miserables viviendas de los siervos en Rusia, se hallaban dos mujeres tomando el aire. Y aunque ambas llevasen el traje de las aldeanas rusas, la mas joven, alta y bella, y como de quince años, tenía puesto el suyo con tan encantadora sencillez, que se hubiera atribuido a coquetería a no ser por la gran inocencia que se veía pintada en su semblante, lleno de las modestas gracias de la juventud, y por la tranquila y sencilla alegría que animaba sus azules ojos. Por las manos, que con extrema precaución limpiaba, se conocía que estaba ocupada en los quehaceres de la cocina, lo que tambien confirmaba cierto olor fuerte a cebollas quemadas que salía por la puerta de la choza, única abertura que había en ella para renovar el aire y para dar salida al humo de la humo de turba. La otra mujer de mas edad estaba cogiendo unos pescados que había puestos al sol sobre la arena y los iba colocando en grandes cestos de junco. No se hablaban una palabra, hallándose ambas ocupadas,

una en acabar de arreglar los pescados, y otra en mirar de vez en cuando por el lado del bosque, como si por aquel punto esperase a alguno: cuando unos «buenos días, señorita Olga», pronunciados con fuerza por una voz áspera y varonil, le hicieron volver la cabeza y ver a su lado a un hombre como de treinta años, vestido, no de aldeano, sino mas bien como un habitante de la ciudad, que llevaba de la mano a un niño de nueve.

—Buenos días, Sr. Pedro Yaroslav, contestó la joven con cierto desden imperceptible, disimulado en parte con la frialdad del recibimiento.

—Buenos días, Sr. Pedro Yaroslav, dijo muy contenta la que estaba con Olga; buenos días, Ivan, añadió, bajándose para abrazar al niño; a lo cual contestó este con un refunfuño y retirándose para evitar las caricias.

—Tenga Vd. cuidado, Detrowna, dijo Pedro a la anciana, que el muchacho está muy estropeado; no sé cómo vive ni siquiera cómo está enterro.

—¡Ay, Dios mío! ¿qué es lo que le ha sucedido? preguntó Olga, acercándose al niño con muestras de interés.

—Es una aventura completa. Figúrese Vd., señorita Olga... Pero antes sepa Vd., dijo Pedro interrumpiéndose a sí mismo, que esta mañana he visto a su padre, señorita Olga; que hemos almorzado juntos; que le he enseñado minuciosamente mi tienda de sebo; que hemos formado juntos el cálculo de lo que tengo, de lo cual le aseguro a Vd. que ha quedado muy satisfecho; y que, si Vd. quiere que se lo repita, señorita Olga, estoy cierto de que tambien la satisfará a Vd. mucho.

—A mí, Sr. Pedro, no veo qué satisfacción pueda darme una cosa que me es y debe serme indiferente, contestó Olga con el aire desdenoso que le era faci-

liar y que hacia a su padre a decir con orgullo: «Esta chica tiene mas bien aire de duquesa que de esclava.»

—¡Ah! Vd. no vé, señorita Olga, replicó el tratante en sebo con una risa ordinaria y una alegría estrepitosa y brutal; Vd. no vé... Pero cuando su bondadoso padre Mirbach le cuente el asunto de nuestra conversación, ya sé yo que estará Vd. muy contenta con saber que Pedro Yaroslav es el tratante de sebo mas rico de Pskow y sus contornos...

—Mejor quiero, digo Olga, interrumpiéndole con con sequedad, que me diga Vd. lo que le ha sucedido a este pobre niño Ivan, que está tan descolorido y tan triste.

—Pues hemos librado muy bien, señorita Olga, contestó Pedro, porque con un poco mas, tendria usted que llorar la muerte de mi hermano y la mia.

—Pero díganos Vd. lo que ha pasado, señor Pedro, dijo Detrowna, dejando los pescados para escuchar con mas atencion.

—Pues sí, señorita Olga y señora Detrowna, sepan Vds. que Ivan, tal como Vds. lo ven, acaba de rodar al fondo de ese precipicio que está al otro lado de Pskow; y si yo no me hubiera contenido... porque al fin, de los dos hijos de mi madre, por lo menos era preciso conservar uno; si yo, digo, no me hubiera contenido, me habria arrojado detrás de él; pero me contuve.

—Pues a Ivan, preguntó Olga, ¿quién lo ha salvado?

—¡Ah, señoría uno que sin duda no necesitaba tener con su vida los mismos miramientos que yo... Un soldado, según creo, que pasaba por allí a caballo, al oír los gritos que yo daba, porque creía que me estaba cayendo encima, me agarró, me sostuvo, me llevó a salvo a la orilla, y me dio un golpe en la cabeza, que me dejó un poco mareado, pero me salvó la vida.

te hombre, que era joven, acudió al instante; me vió que estaba yo en la margen del precipicio, con los ojos fijos en este pobre niño que rodaba, que rodaba, ¡qué horror! de una piedra a otra, agarrándose como podía a todas las ramas que a su paso iba encontrando. El joven bajó del caballo, echó una mirada al fondo del precipicio y ¡trás! se resbala, se baja, rompe por aquí, araña por allí, destróza en las zarzas y malezas una tónica muy nueva forrada con ricas pieles; en fin, veinte veces parecia que iba a romperse la cabeza, pero al cabo llega a donde está mi hermano, le coge con una mano, se lo echa al cuello y le dice: «Agárrate bien» y sube con él por un camino que ciertamente no sé cómo ha podido trepar por él, según lo pendiente y movido que era; a cada paso estaba yo viendo el instante en que este generoso desconocido rodaba con mi hermano hasta el fondo del precipicio....

—¡Y Vd. veía eso y se quedaba allí tan tranquila, sin ir a socorrerlos! dijo Olga con una indignación que no procuraba reprimir.

—Es verdad que me estaba allí quieta; pero tranquilo, no, señorita Olga; yo sudaba a caños, replicó Pedro. Sin embargo, respecto a darles auxilio, ya le he dicho a Vd. que tenía razones para no exponer a un tiempo a los dos hijos de mi madre.

—¡Bah! Vd. es un vil esclavo, dijo Olga con acritud y con el mayor desprecio.

—Pues es precisamente lo mismo que me ha dicho el joven desconocido cuando me devolvió a mi hermano, al preguntarme por qué me quedé gritando en vez de procurar salvarlos: aun cuando le dije los motivos que me habían impedido arriesgarme, y que bastaba con que en una familia hubiese un hombre como el que me salvó, es-

—¿Y qué se ha hecho de ese joven? ¿ha salido herido? preguntó Olga. O a lo menos ¿le ha dado usted las gracias como debía?

—¿Cómo, señorita Olga? respondió Pedro, ¿no se las había de dar? Es decir: le di mi nombre, las señas de mi casa, y quise hablarle; pero se marchó sin oírme, y a pié, porque su caballo, al verse suelto, se escapó.... Pero el sol se pone y se hace tarde; adios, señorita Olga; adios, señora Detrowna. Pregúntele Vd. al señor Mirbach sobre lo que hemos hablado hoy por la mañana, señorita Olga, y quedará Vd. contenta; yo se lo aseguro a Vd., y muy pronto dejaré Vd. esta mala choza que huele a carbon, para ir a vivir a una hermosa tienda embalsamada con el sebo: yo soy quien se lo dice a Vd.... Con que, hasta la vista, que será muy pronto.

II.

EL VIAJERO.

Despues de retirarse el tratante en sebo, llegó otro individuo que salía del bosque. Era un joven que venia andando como un viejo, según lo cansado que parecia estar. Por la tónica, que traía rota en muchos sitios y con la guarnición arrancada en algunos, sospechó Olga que acaso podría ser este el que había salvado al niño Ivan. Movida por los impulsos propios de una alma tierna, sencilla y criada lejos del contacto de la gente y de ciertos miramientos sociales, se entró en la choza y salió muy pronto trayendo una gran taza llena de leche y miel, que diariamente preparaba para presentársela a su padre al volver de las faenas del campo, cuando el día había sido muy caloroso. (Se continuará.)

servado para lo último nuestra principal declaración, la que constituye, por decirlo así, el principio y fin de nuestras aspiraciones y sentimientos.

Para nosotros la cuestión que llaman *dinástica*, no puede ni debe ser cuestión. No hay mas que una legitimidad; la legitimidad cuyos fueros holló la revolución de Setiembre. El derecho y la majestad real residen en la reina: no hay fuerza humana que pueda arrancar de su cabeza la corona que la ley le impuso y afianzaron en sus sienes la victoria de las armas y la reiterada declaración solemne de las Cortes.

Si un día la reina que tantos y tan insignes testimonios tiene dados de amor a la patria y de interés ferviente por el bienestar de sus hijos los españoles, cuyas contiendas y desventuras desgarran su corazón de reina y de madre, creyera conveniente deponer su mas alta ofrenda en aras de la felicidad de España y transmitiera en su legítimo sucesor el príncipe de Asturias, la diadema real heredada de sus mayores, nosotros, acatando la voluntad soberana, veríamos en este acto de la reina siempre magnánima y española, no la consecuencia próxima ni remota de los esfuerzos revolucionarios, sino el noble arranque de una alma generosa para quien no hay sacrificio inverosímil cuando se trata de la ventura de la patria.

La legitimidad dinástica está en la reina doña Isabel II. Restauración tanto significa como reintegración de la reina en el trono constitucional cuya existencia hizo imposible el demagogismo triunfante.

El tema de la abdicación es de la exclusiva competencia de la reina, sin que deba en manera alguna el verdadero partido dinástico anticipar sobre este punto teorías que no pueden menos de ser peligrosas, irreverentes y acaso revolucionarias.

Somos pequeños: no somos discolos ni soberbios: no seremos dificultad ni pequeña ni grande cuando de la organización de nuestro partido y del bien general se trate; pero somos consecuentes, francos, amigos de la verdad y de la lógica, colocándonos siempre los últimos en merecimientos y pretensiones, pero los primeros a descubrir el pecho para que en el caiga el golpe y para recibir la herida que pueda ir dirigida al amigo, al correligionario, a la causa en general.

Esta ha sido nuestra conducta siempre, y esta seguirá siendo nuestro norte y nuestro guía.

EL RETRATO DE LA REVOLUCION

Para los espíritus superficiales, la historia podrá ser el mas agradable de los pasatiempos; para los espíritus reflexivos, la historia es manantial de verdades y tesoro de filosofía: su estudio imparcial y sereno de tal manera, con las luces de lo pasado ilumina las regiones de lo presente y de lo porvenir, que muchas veces podría tomarse por un fenómeno de doble vista y aun por algo de virtud profética el anuncio de sucesos que no han llegado, pero que son sencillamente la consecuencia lógica de premisas que la historia fatalmente establece.

Al ocurrir en nuestra España, hace diez y seis meses, la catástrofe social que fué primero espanto y ahora es irrisión de Europa, creyeron por la generalidad que los destinos de la patria habían cambiado para siempre; que la renovación de ideas y de sentimientos llegaría a los términos mas lejanos, y que de los escombros de la España tradicional surgiría otra nación formada a imagen y semejanza de los destructores de la antigua. La generalidad se equivocaba: el ruido demagógico la había impresionado: el polvo de las ruinas turbaba la claridad de sus ojos; aquello no era una revolución en el sentido tolerable de esta palabra: no era una nube de ideas que se deshace en lluvia de reformas; aquello era simplemente la anarquía, ó á lo mas una nube de insensatas ambiciones que se iba a deshacer en tormenta de empleos y de honores.

Ni un solo momento hemos vacilado en la apreciación de los terribles sucesos que tan bajo han puesto el nivel de la infeliz España. Nunca creímos que la absurda proclamación de principios que repugnaban a la esencia, á las tradiciones y al honor de nuestra patria, produjese otro efecto que el de alentar á los discolos, estrisecer á los buenos, y en último resultado hundir cuanto antes en el abismo de un despreciable y vana obra menguada del azar y de la alevosía. Pero nuestra opinión, formada ya en el mes de Octubre de 1868, no hubiera sido eficaz, ni oída siquiera, en aquellos momentos de confusión y de delirio: la voz de la razón se pierden entre la gritería de los motines, y no era ocasión propicia para alegar razones, aquella en que todo el tropelaban, el furor de los odios y el ansia de invadir el presupuesto. Han pasado meses y meses; el desconcierto material y moral ha seguido su triste curso; las desventuras de la patria en vez de mitigarse crecen; pero en el fondo de todos los corazones honrados y de todas las inteligencias serenas, reina ya un solo sentimiento, una sola idea: el sentimiento de la dignidad herida: la idea de la salvación de tantos y tan sagrados intereses en mal hora comprometidos.

No negamos, pues, á realizar, ni á procurar siquiera una reacción que ya está hecha en la conciencia de todos: venimos á exponer con calma, y según nuestras fuerzas lo permitieren, la fecunda enseñanza política y social que proporciona la llamada revolución de Setiembre, cuyos actos pueden ya juzgarse sobre seguro, pues para ella ha comenzado la posteridad.

Grandes, inmensos daños ha traído al orden material de España la última subida de todas sus luces sociales á la superficie de la vida pública: las fuentes de la riqueza obstruidas, los impuestos recargados, la Hacienda sometida á los horrores de una especie de empirismo vertiginoso que tiene asombrados hasta á los judíos de Holanda y de París; la administración convertida en filansterio de antiguos ó modernos conspiradores: la disciplina de algunos jefes del ejército y de la Armada á la altura de los intereses materiales de la nación no han podido hacer mas los insurrectos de Cádiz? Pues fijemos un instante la consideración en los intereses morales, objeto preferente de este artículo.

La demagogia ha logrado, por un golpe de sorpresa que aun no se sabe explicar, suprimir de España la institución monárquica. Es preciso hablar con absoluta franqueza. Aquella majestad que el día 30 de Setiembre de 1868 atravesaba la frontera francesa, no era solo la

majestad personal de la reina legítima, era la majestad de la monarquía española; era la sombra veneranda de los Felipe y de los Carlos; era la historia de todas las grandezas de nuestra patria: era el trono. No está, pues, vacante el trono de España, como dicen con ligereza lábios que debieran hablar con madurez, el trono de España está emigrado. Y esta verdad que ahora hace diez y seis meses hubiera excitado sonrisas de desden hoy es proclamada por la lógica inflexible de los hechos. Para el trono construido en el artículo 33 de la Constitución revolucionaria no hallan sus autores un monarca posible en los ámbitos de la tierra; para el trono de la legitimidad que salió de España no hay mas monarquía posible que la legitimidad misma.

En este eclipse de monarquía, primero que sufre nuestra patria en la serie de 17 siglos, todos los grandes lazos históricos han tenido por necesidad que resentirse; en la organización y en las condiciones de vida social de España, mas que en las de otro pueblo alguno de la tierra, los golpes dirigidos á la cabeza producen dolor y extrago en todo el cuerpo.

Con la guerra al trono coincidió la guerra á la religión, y á la familia, y á la libertad, y al progreso verdadero.

«Destruir á todo trance» fué el primer grito de la anarquía, y las iras demagógicas que habían herido la cabeza se volvieron contra el corazón de la patria, atacaron las creencias, y á nombre de la libertad de cultos rugieron contra el catolicismo.

En aquel instante la desatentada revolución del azar firmaba su propia sentencia de muerte; la perspectiva de una España sin monarca y sin religión, empezó á ser á los ojos de Europa la obra de un pobre loco empeñado en su ruina. Los autores del pensamiento aparecieron en su verdadera estatura intelectual y política, y la inmensa mayoría del pueblo español respondió á la estéril proclamación de la libertad de cultos con la ferviente protesta de su adhesión á la unidad religiosa y á la invariable fe de nuestros padres. ¿Qué cultos extraños al católico se han establecido en España? ¿Qué manifestaciones han surgido del fondo de la sociedad? En cambio los hombres que se dicen de la revolución, los que halagaron en un principio todos los instintos de la impiedad y todas las aberraciones del estúpido eccepticismo, cuando quisieron hacer algo que pareciese gobierno, algo que correspondiese al universal clamor de los espíritus contrariados ante el socialismo y la anarquía, tuvieron que acudir á sutilezas y «distingos» para encauzar los torrentes de su propia predicación, para legislar en lo que dijeron ilegible, para suplicar acaso á aquellos mismos poderes espirituales que escarnecían, para condenar, en fin, sus propias obras hasta el punto de atraerse el dictado de reaccionarios que, en el lenguaje de las turbas, significa hombres de orden. Traídas con la persecución del culto católico la inquietud á las conciencias y con la desenfrenada libertad de la prensa, la libre propagación de los errores, quiso el espíritu revolucionario atentar contra el reposo y la santidad de la familia, y sin atender á las consideraciones mas vulgares de justicia, de derecho y de conveniencia, abrió el propósito de secularizar el lazo santo del matrimonio, convirtiendo de repente en sociedad mercantil la unión sacramental de los esposos. Si el concilio de Trento no fuera una ley de España, si las prescripciones de la Iglesia no fuesen la norma de conducta en esta gravísima tesis, base de la sociedad, nuestra gloriosa legislación civil que arranca de Toledo en los albores de la monarquía, y que ha servido al mundo de modelo, debiera haber aparecido como un gigante amenazador ante los ofuscados patrocinadores de un proyecto, que sobre ser anti-católico, es anti-español y anti-cristiano.

Y como si el ataque directo á la religión y á la familia no bastase, la libertad de enseñanza, traducida al punto por impunidad de la blasfemia y negación de todo estudio y de toda sabiduría, amenaza con una horrenda invasión de la barbarie. Proscritos los buenos maestros, convertidos en club político las aulas, triunfante la insubordinación en todas las esferas académicas, desde la escuela de aldea hasta la universidad se deja sentir el influjo enemigo de toda autoridad y de todo instinto de obediencia y de todo legítimo progreso.

La libertad de cultos y libertad de enseñanza, entendidas como se entienden por los dominadores de España, son consiguientes manifestaciones de cultura política y social, como las que han puesto término á la existencia de algunos periódicos de tendencia conservadora.

¿Puede vivir por mucho tiempo la sociedad española en semejante estado de sitio moral? Los que así la bloquean por el hambre de todo principio de gobierno, ¿tienen derecho á llamarse siquiera revolucionarios? ¿Cómo encontrarán á España las turbas coaligadas y como va á encontrarla la restauración? Todas estas preguntas y el cúmulo de observaciones dolorosas que ellas inspiran, se agolpan á nuestra imaginación al comenzar la patriótica tarea en que nos empeñamos; todos estos puntos hemos de tratar con inflexible razonamiento y fría lógica; por hoy nos importa é importa á la justicia insistir en una observación capital: desde fin de Setiembre de 1868, ni un solo día claro ha lucido para la infeliz España: el nivel de su riqueza ha bajado, el nivel de sus sacrificios ha subido, el orden moral padece una perturbación horrible: se necesita todo el arraigo que en España tienen las ideas tradicionales de monarquía y religión y honradez, para que todo no haya corrido al abismo envuelto en el huracán revolucionario. Las creencias sufren; la propaganda de la impiedad y del error crece; la creencia se debilita y se pierde; la instrucción se acaba; España retrocede visiblemente á la última fila de los pueblos civilizados; reduzcamos este cuadro sombrío, pero verdadero á un solo rasgo, á una sola línea; el eclipse de la monarquía dura; el trono que desapareció en Setiembre no ha vuelto todavía. ¿Puede dictarse por la justicia insostenible del tiempo una sentencia mas solemne en favor de aquella institución y de la augusta persona que la simboliza?

Un solo día en estos diez y seis meses en que España hubiera tenido mas crédito, mas libertad, mas orden, mas consideración á los ojos de los extranjeros, mas alivio en las cargas, mas participación en los bienes, un solo día de mayor bienestar que el día menos feliz de aquel reinado, bastaría para hacer siquiera posible la controversia; pero cuando ni un día, ni una hora ni un instante de reposo moral, ha logrado esta sociedad desde el triunfo de los que se decían sus regeneradores, cuando á la vez misma que su monarquía secular ha visto desaparecer todos los elementos constitutivos de su grandeza, y ve agrandarse mas y mas el abismo que la separa de sus tradiciones, ¿como es posible dejar de descubrir la causa eficaz de tanta desgracia y de tanta abyección en la ausencia de aquel principio capital á cuya sombra y bajo cuyo influjo fueron prósperos y gloriosos los destinos de nuestra patria?

Si alguna gran compensación pública y solemne podía recibir en medio de sus dolores el monarca en quien se cebaron los odios demagógicos, difícilmente imaginara otra mas cumplida que la que le ofrecen en silencio todas las fuerzas conservadoras de la nación.

En la historia de las emigraciones no se registrará otra que pueda compararse con la actual. No aludimos precisamente al número mas ó menos crecido de familias que de todas las provincias de España hayan salido para el extranjero huyendo de la anarquía; nos referimos á la inmensa emigración política y moral de todas las clases acomodadas, que alejándose de las fronteras ya muy estrechas de la revolución, viven dentro de España como desterradas, y se consideran cautivas en medio de los espacios encantados de la soberanía y de la libertad.

A los revolucionarios, en la emigración de su vida, les falta sin combate, y en su infancia, en su juventud, en su

sear los atributos del poder, no les ha ocurrido pensar en aquella España con orden que precedió á su epigrama: «España con honra». Nosotros no la hemos perdido de vista ni un solo instante. Para nosotros no han dejado nunca de ser las verdaderas fuerzas vivas y permanentes de la nación, aquellas clases trabajadoras ilustradas, que se movían en su esfera respectiva á la sombra de la ley, bajo el amparo de una libertad que no estaba al arbitrio de las turbas.

Cámara popular, expresión legítima del voto de los pueblos, cámara vitalicia en que estaban representadas las gerarquías sociales, todos los grandes intereses y todas las opiniones políticas, consejo de Estado, tribuna, clero, profesorado, administración, comercio, industria, agricultura, clases productoras... ¿Están por ventura con la revolución de Setiembre que á todo ha declarado guerra implacable y se ha complacido en desorganizarlo todo?

Aquellas fuerzas existen, emigradas dentro de España: forman el gran duelo nacional de la monarquía y de la patria: son infinitamente mas en número y en valor que las fuerzas revolucionarias; y sin embargo sufren el peso de su desventura y esperan el término del triste paréntesis abierto diez y seis meses hace en la historia de la civilización española. ¿No es ya hora de que se levanten voces en defensa de tantos y tan altos intereses en representación de la España que sufre y que se empobrece y que se ruboriza? ¿No es ya hora de que se sepa la Europa y sepa el mundo, que esta nación clásica de la hidalguía, de la altivez y del amor á sus reyes, castigada por secretos juicios de Dios con la calamidad de un demagogismo familiar, ha soportado con entereza la tiranía de todos los errores, y mantiene vivo su espíritu generoso é inquebrantable su lealtad monárquica y dinástica?

Grandes enormes desdichas ha traído en el orden material y moral la invasión de Setiembre; pero es también insigne la enseñanza que de esta como de todas las tribulaciones puede reportar el espíritu filosófico. La generación actual estaba muy acostumbrada á oír como verdad inconcusa, pero teórica, que la suerte de la nación española fué siempre la de sus reyes; que los destinos del trono y del pueblo hallábanse identificados en la sucesión de los siglos, y en la serie de las vicisitudes históricas; pero la generación presente debía tomar por sí misma la demostración práctica y dolorosa de aquella verdad: y la ha tocado en el período de mas de un año en que la ausencia del trono realiza la triste sinonimia de ausencia de todo reposo y de toda ventura. El proceso de la revolución está formado: el triunfo de la monarquía y de la legitimidad es evidente. La historia, y la razón y la conciencia pública han dictado una sentencia solemne, definitiva y ejecutoria.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Triste signo el de los progresistas! Condenados perpetuamente como Sísifo á levantar el peñasco y al colocarlo en la cumbre verlo rodar nuevamente al abismo. De nada les sirve la experiencia: siempre reinciden en los mismos errores. En 1864 como en 1868, se apresuraron inconsideradamente á abolir la contribución de consumos, y ahora como entonces, no tienen mas remedio que restablecerla. Muévamos á estas consideraciones el proyecto de ley sobre arbitrios provinciales y municipales, puesto á discusión en la sesión de ayer.

Tres oradores, republicanos todos, usaron de la palabra en contra de la nueva elucubración que para reemplazar la contribución de consumos han elaborado, no sin algunas dificultades los Sres. Figuerola y Rivero. Consumió el primer turno el Sr. Chao, quien lanzó duros cargos contra el gobierno y la mayoría, acusándole, y por cierto no sin razón, de haber renegado de los principios con tanto entusiasmo proclamados por la revolución de Setiembre. El orador republicano incurrió, sin embargo, en el mismo defecto que echaba en cara á sus adversarios, pues si el proyecto que se discutía no era en su opinión otra cosa que el federalismo práctico, ¿por qué lo censuraba tan duramente su señoría? ¿Será acaso el Sr. Chao un federal platónico que no quiere ver nunca planteadas sus teorías?

Mas acertado y lógico estuvo cuando recordó la situación aflictiva en que han colocado á las provincias y á los municipios las medidas dictatoriales del ministro de Hacienda.

Salid á la defensa del proyecto el Sr. Rubio Caparrós, quien empezó echando como suele decirse, el muerto fuera, y manifestando que no era culpa de la comisión que el gobierno hubiese dispuesto de los recursos de contribuciones directas que correspondían antes á los ayuntamientos y á las diputaciones. Dijo también (y el argumento es profundo) que la comisión no restablecía los consumos, sino que dejaba á los municipios en libertad para restablecerlos.

Después de rectificar ambos oradores, consumió el segundo turno en contra el Sr. Tutau, quien, emulo sin duda de las glorias del Sr. Figuerola, nos asombró con la noticia de que la capitación era la contribución del porvenir. Aplazamos á su señoría y á sus amigos para cuando sean poder, seguros de que no han de realizar sus propósitos de hoy.

Levantóse á contestarle el Sr. Morales Díaz que con motivo de los consumos habló de «omnibus rebus et de quibusdam aliis» con tan escasa fortuna que los bancos fueron poco á poco quedándose desiertos, hasta el punto de que su señoría descendiendo de las alturas en que se cernía hubo de advertirle y aun se quejó amargamente del desamparo en que lo dejaban; afortunadamente sus amarguras hallaron compensación sobrada en el estrecho apretón de manos que recibió del señor ministro de Hacienda al terminar su discurso.

Usó el último de la palabra el señor Pi Margall dejando mal parado al ministro economista, cuyas contradicciones hizo resaltar con lógica é intencionada frase. A la seis se levantó la sesión quedando pendiente este debate, y al abandonar el salón decíamos nosotros: la revolución abolir los consumos y no ha tenido mas remedio que restablecerlos: la revolución gritó «abajo los Borbones» y hoy se asusta de su propio grito «no se verá obligada á restaurar mañana lo que en su insensatez derribó hace diez y ocho meses».

LAS LEYES Y LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

No necesitamos encañer la alta importancia que para nosotros tiene y el preferente interés con que hemos de mirar siempre, cuanto se relaciona con los dos grandes objetos cuyos nombres hemos escrito á la cabeza de este artículo. Son las leyes la base fundamental sobre la que todo descansa en la organización de los Estados: el eje inquebrantable sobre el que todo gira en el movimiento de la sociedad y en la vida de la familia. Es la administración de justicia la fiel guardadora de las leyes, la protectora de los derechos, la garantía de los deberes, el escudo de la inocencia, y el poderoso brazo que contiene á la criminalidad, haciendo caer sobre el delincuente los rigores de la ley. ¿Cómo, pues, no habíamos de mirar nosotros con marcada preferencia, y de fijar nuestra atención de una manera especial, en todas las disposiciones y reformas de que puedan ser objeto las leyes y la administración de justicia?

Los hombres de nuestras ideas no han menester consignar en esta parte protestas ni seguridades de que les dispensen sus antecedentes, de todos conocidos. Obra suya son todas las leyes que han regularizado la marcha de la administración pública de treinta años á esta parte, así en el orden político, como en el económico, en el civil como en el criminal, en la instrucción como en las otras ramas de la agricultura, industria y comercio. Y difícilmente podrá dirigirse la vista á una de las instituciones del Estado, ni apreciarse las ventajas que la atinada organización de los servicios públicos ha prestado al país durante ese largo período, sin asociar á ellas alguno de esos nombres ilustres, que á la vez que son el mas bello ornamento de la patria, forman la brillante historia y la tradición gloriosa del partido moderado español.

La ley ha sido en todas las esferas de la vida pública, la base del gobierno, la regla de los derechos, la norma á que han ajustado sus actos, las administraciones que ha tenido á su frente el país por espacio de treinta años, y ha sido necesario que una revolución desatentada y loca viniese á echar por tierra los principios por que esas administraciones se han regido, para que se proclamase por primera vez en España la abolición de la ley, la soberanía de lo «ilegislabile» invención monstruosa, que nos hace retroceder desde los esplendores de la civilización á la barbarie de las sociedades primitivas.

Y séanos permitido al hablar así, protestar de antemano contra la calificación que pueda hacerse de estas últimas palabras. No somos nosotros los que al apreciar los derechos ilegales hallamos en ellos el estado salvaje de las primitivas sociedades. Son los defensores de estos derechos los que así lo han dicho en pleno parlamento. Según ellos «como los derechos del hombre no tienen en su ejercicio otra limitación sino el deber que cada uno tiene de respetar el derecho de los demás, se limitan y se legislan por sí mismos». ¿Qué es, pues, la sociedad, con arreglo á esta doctrina, sino el estado de los pueblos primitivos, en que al derecho de uno se opone el derecho de otro, en que el interés de ésta lucha mano á mano con el interés de aquel, en que la fuerza se repela con la fuerza y al hierro se resiste con el fuego?

Enemigos nosotros, por el bien de la sociedad y de la humanidad misma, de tan funesta y disolvente doctrina; hombres de ley, hoy como siempre y hoy mas que nunca, defensores de la legalidad y la justicia en todas sus esferas, fieles á nuestros antecedentes y á nuestros principios filosóficos morales y religiosos, sosteniendo ó impugnando con ellos lo que merezca ser objeto de nuestro examen. En nombre de la ley condenaremos esa doctrina anárquica y subversiva que la proscribió de cuanto se roza con el ejercicio de los derechos individuales. En nombre de la sociedad condenaremos ese sistema deploable y funesto, que prohíbe la prevención de los delitos, dejando al ciudadano pacífico á merced de las maquinaciones del malvado. En nombre de la moral condenaremos todo lo que tienda á relajar los vínculos de esa unión santa que es fundamento de la familia. En nombre de la religión condenaremos el ateísmo que quiere proscribir su salvadora influencia de las leyes que rigen á la enseñanza.

Harto conocemos los tiempos á que hemos llegado y las absurdas preocupaciones que en ellos predominan con imperio absoluto. Harto sabemos que en los momentos de vértigo que atravesamos nada son ni significan los principios y las doctrinas que tienen á su favor la sanción de los siglos y el respeto de las generaciones; porque la revolución ha soñado en su delirio que trae al mundo la misión de arrollarlos y de sacarlos de la haz de la tierra, vistiéndola á la sociedad con el ropaje de nuevas ideas y de nuevas doctrinas cortado á la medida de las necesidades revolucionarias. Pero los hombres que tenemos fe en nuestros inquebrantables principios; los que creemos que la sociedad no puede alterarlos nunca, por que son de suyo inmutables; los que hemos de llamar siempre bien al bien y mal al mal; los que no hemos de trocar nunca lo justo por lo injusto ni la verdad por el error; los que no nos dejamos deslumbrar por fascinadoras teorías ni aceptamos el absurdo, por mas que lo cubra un espléndido manto de retumbantes palabras, estaremos siempre firmes en nuestro puesto, con convicción tranquila, con ánimo sereno, sin pasión y sin ira, como cumple á hombres de ley, que quieren vivir en todo y por todo bajo la acción de la ley.

Pero si las reformas y disposiciones legales serán para nosotros asunto de grande interés, cualquiera que sea el ramo sobre que versen, nuestra atención se fijará de un modo especial en las que tengan por objeto el derecho propiamente dicho, la legislación civil, criminal y de procedimientos en uno y otro ramo, la administración de justicia y su organización y atribuciones. También en este punto tienen los hombres de nuestras ideas una larga y brillante historia. Obra suya son el código penal, la ley de enjuiciamiento civil, la ley hipotecaria, el recurso de casación y las varias disposiciones orgánicas de la magistratura y judicatura que se han dictado hasta el día. Los hombres conservadores han conocido siempre la necesidad de las reformas legales y jurídicas: las han estudiado con detenimiento, las han llevado á cabo en gran parte y si no han acometido otras que aun faltan por realizar, deteniéndose ante graves y respetables consideraciones de que solo es dado prescindir á los revolucionarios, han hecho ver que saben donde se encuentran los males que deben remediarse, los abusos que deben corregirse y los vicios que deben estirpase. Los revolucionarios hallarán no poco que aprender en lo que les han precedido en el gobierno de España.

Nada bueno, ¿por qué no hemos de decirlo?—nada bueno esperamos en esta parte de unos hombres á quienes vemos venir con la piqueta en la mano, llenos de ira y de prevención sañuda, á destruir todo lo tradicional, lo santo y lo respetable. Harto hemos visto por sus primeras reformas que su intento es llevar la revolución á las leyes civiles y á la administración de justicia, como ya la habían llevado á la política y á la administración pública. Así es que nos contrasta la poca grata perspectiva de que tendremos que combatir un día y otro día sus funestas é inconvenientes disposiciones. Sería necesario hacer grandes ilusiones para esperar lo contrario. Pero si así no fuese, si un espíritu de rectitud y de imparcialidad, que no nos da lugar á esperar, presidiese á las reformas legales y jurídicas que hayan de hacerse, tendríamos grande satisfacción en habernos equivocado, y en admirar el acierto y la prudencia de los reformadores.

Ojalá que así fuese. Eso probaría que bajo algún concepto iba haciéndose menos triste la suerte de este país desventurado, y que sus leyes y sus instituciones judiciales recibían alguna mejora. Y esto nos serviría de algún consuelo en medio del doloroso espectáculo de males y de desgracias que estamos contemplando incesantemente en derredor nuestro, y que tan profusamente han derramado y continúan derramando la revolución sobre nuestra desdichada España.

LA INVOLABILIDAD DE LOS DIPUTADOS.

En poco tiempo hemos presenciado en las Cortes Constituyentes dos espectáculos lastimosos, impropios de la severidad con que debe discurrir en el templo de las leyes, y que nos tienen hondamente preocupados y afligidos. Así es que apesar de que estos hechos no han tenido lugar sino muy anteriormente á nuestra publicación, son á nuestros ojos de tal importancia, que nos vemos en la necesidad de ocuparnos de este asunto.

Estos dos hechos han sido, la acusación inalfinable, injusta, indigna é irracional que el ministro de Hacienda Sr. Figuerola se ha permitido hacer con escándalo universal contra los reinos, contra dos señoras, ausentes, desterradas, víctimas inocentes de una revolución sin sentido y sin juicio; la acusación de las alhajías.

El otro hecho ha sido la acusación que el diputado republicano federal Sr. Figueras ha hecho en pleno Congreso contra un coronel del ejército español, llamándole «casino».

Si queremos comparar estos dos hechos, sino todo lo contrario. Pensamos presentarles el uno enfrente del otro, para que el país juzgue acerca de la nobleza, acerca de la lealtad, acerca de la justicia, acerca de las mas triviales nociones de equidad y de decencia entre uno y otro caso, entre uno y otro personaje, entre el Sr. Figuerola y el Sr. Figueras.

En el uno caso, es el ministro de la nación el que habla: ese ministro acusa y después de lanzar las palabras mas acerbias y las calificaciones mas impropias contra dos reinas desgraciadas, se oculta en el manto de la inviolabilidad; se esconde miserablemente y ni instigado, ni provocado una y otra vez, en todas formas y por todo género de personas para que acepte la responsabilidad legal de sus actos y de sus palabras delante de la ley, y en una cuestión de honor, el Sr. Figuerola no ha querido aceptar el terreno común de la ley, que hace iguales á todos los españoles. No hay un ejemplo igual, no decimos en el caso de un legislador y un ministro, sino del último ciudadano. No hay tampoco una prueba mas concluyente, mas convincente, mas demostrativa de la iniquidad del ataque, de la inocencia de las víctimas y de la razón de la revolución en esta parte. Lo que el Sr. Figuerola ha afirmado es una evidente calumnia, de lo contrario el Sr. Figuerola respondería de su acusación ante la ley. Esto lo manda la justicia, y lo enseñan las mas triviales nociones del honor.

Esto no tiene réplica.

En el segundo caso, es un diputado ardiente, fogoso, enérgico que en el momento de la pelea, defendiendo heroicamente la causa de sus amigos, acometido, herido, lanza una acusación cruel contra un agente del poder.

En el uno caso, el Sr. Figuerola obra con marcada y bien conocida intención. En el segundo, el Sr. Figueras combate, se defiende, descarga un golpe, quizá inadvertidamente.

Pero el daño está causado. La acusación está lanzada, y el Sr. Figueras noblemente se despoja de la investidura de diputado y acepta el duelo en el terreno de la igualdad ante la ley.

El Sr. Figueras se ha conducido como un hombre, como un hombre justo, imparcial, se ha conducido como un caballero.

Bien es verdad que si el Sr. Figueras no hubiera manifestado siempre estas cualidades y esta consecuencia, hace mucho que podría haber sido ministro de la revolución de Setiembre.

Nuestro enemigo es; pero nosotros no pensamos negar la justicia, ni á nuestros mas crueles adversarios.

El público juzgará.

Nosotros, para concluir, nos permitimos en la cuestión de las alhajías, recordar á la comisión su deber que active este asunto, que esclarezca, que se ventile, que no quede oculto entre los pliegues de la calumnia de un hombre que no tiene el valor de sus opiniones, sino escudado con una pantalla de bronce.

Sobre el otro caso, publicamos á continuación las cartas del coronel Luque, moderadas en medio del ataque, y la del Sr. Figueras digna y noble, después de la agresión.

Cádiz, 1.º Febrero de 1870.

Señor director de «La Iberia».

Muy señor mío: Me permito incluir á Vd. copia literal de la carta que con esta fecha dirijo al señor diputado de la minoría republicana federal D. Estanislao Figueras, para que me haga el obsequio de insertarla en el periódico que Vd. dirige, en la seguridad de que le deberá favor su atento afectísimo S. S. Q. B. S. M.

El coronel, ANTONIO LUQUE.

Cádiz, 1.º Febrero de 1870.

Señor diputado D. Estanislao Figueras.

Muy señor mío: En la sesión de las Cortes del día 29 del finado Enero, me acusó Vd. pública y solemnemente de haber sido el asesino del diputado Guillén.

Me permito ahora manifestar que el que en semejantes casos cumple á un hombre de honor, cuya conciencia está completamente tranquila; pero considerando que un paso de carácter precipitado pudiera dar lugar á que la justicia no esclareciera el hecho en la forma que Vd. desea y ha ofrecido en pleno Parlamento, ruego á Vd. que por todos los medios que están á su alcance recurra con urgencia á los tribunales en demanda de la justificación que ha prometido; pues no pudiendo yo vivir bajo una imputación tan grave como ofensiva á los sentimientos de pundonor que me han guiado en mi larga y honrosa carrera militar, es de todo punto necesario que yo salga de la situación violenta que Vd. gratuitamente me ha creado, primero, por el veredicto que espero del tribunal competente á que Vd. acuda, y después, puesto que para ventilar esta cuestión se ha despojado Vd. del carácter de diputado, por los medios de que ningún hombre de honor puede prescindir, y á los cuales me reservo el derecho de apelar una vez terminado el incidente legal.

Es de Vd. atento seguro servidor Q. B. S. M.

ANTONIO LUQUE.

A la carta que el coronel Luque dirigió al diputado señor Figueras, ha contestado este en los términos siguientes:

«Señor coronel D. Antonio Luque.

Muy señor mío: Ayer me fué entregada por el señor brigadier Pavía su carta de 1.º del corriente, en la que me ruega que por todos los medios que estén á mi alcance, recurra á los tribunales, según prometí, para justificar la acusación que contra Vd. lancé en la sesión de las Cortes de 29 del finado Enero; á fin de apelar, después de terminado el incidente legal, á los medios de que ningún hombre de honor puede prescindir.

Cumplo, pues, el deber de cortesía que me permite decir á Vd. que me ha encontrado su carta preparando los elementos de la acción legal que he prometido ejercer, y termino ratificando el abandono que, para este asunto, he hecho espontáneamente de la inviolabilidad del diputado.

Es de Vd. con la debida consideración seguro servidor Q. B. S. M. ESTANISLAO FIGUERAS.

Madrid 5 de Febrero de 1870.—Es copia.—ESTANISLAO FIGUERAS.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

En esta sección importante insertaremos los artículos mas notables que publiquen nuestros colegas, aun los mas opuestos á nuestras doctrinas y tendencias, con el objeto de que la opinión general se ilustre, y tenga á la vista todas las piezas y todos los comprobantes de la impotencia de la revolución. El espíritu de la prensa será el principal arsenal de nuestras aseveraciones. De tal modo, es cierto cuanto exponemos: de tal modo, es evidente y seguro nuestro criterio, que hoy mismo, al comenzar nuestras tareas, y al leer el periódico radical, progresista, adorador entusiasta y caudillo del ministro de la Guerra y del presidente de la Cámara, al leer *La Iberia*, nos encontramos con estos párrafos en su mas notable artículo titulado: *Lo hecho y lo prometido*:

«Pasado mañana hará un año que inauguró sus sesiones la Asamblea elejida por el sufragio de la nación para constituir sobre bases permanentes las libertades

y derechos que el pueblo reivindicó en el impercedero día 29 de Septiembre.

Para los que participamos del ardiente júbilo y las grandes esperanzas que animaban a los españoles en aquella fecha que abría el período de elaboración de las grandes reformas revolucionarias, el primer aniversario de la apertura de la Cámara es motivo de tristeza, por la larga serie de esperanzas desvanecidas que señala.

Inconcebible parece que aquella Asamblea tan activa y brillante en su principio, aquella Asamblea que en un brevísimo espacio de tiempo dio a la obra magna que le encomendaba la confianza popular, se detuviese después como si sus fuerzas fueran agotadas en esa grandiosa tarea, e hiciera un largo descanso en el cual nada ganó la revolución.

Inspírense en el mas puro patriotismo los señores diputados y señalen en el mes de Febrero dos fastos memorables en la historia revolucionaria: el de la reunión de la Asamblea Constituyente y el de la discusión de las leyes que han de cambiar la organización del país, planteando en él la libertad y el derecho moderno, y echando las bases de la prosperidad de que sus condiciones le hacen merecedor.

Es decir, que la revolución prometió mucho y no ha hecho nada: que el primer aniversario de las Cortes es motivo de tristeza para los revolucionarios que comen y brindan, que no se inspiren en el patriotismo, etc., etc.

Figúrense nuestros lectores lo que será el segundo aniversario, y como marchará la situación cuando ni aun *La Iberia* está contenta.

Dejamos *La Iberia* de la mano y nos encontramos con *La Igualdad*, mas radical aun que el periódico progresista, pero desengañada bien pronto ante el espectáculo de la mas tiránica de las dominaciones.

Hé aquí la sustancia de *La Igualdad* de ayer. Estos párrafos no los escriben los moderados, los publican los revolucionarios, y retratan a su gente con singular parecido.

«La desastrosa administración del Sr. Figuerola, Misera y Compañía» está produciendo en todas las provincias gravísimos conflictos.

Los ayuntamientos se ven privados de recursos para atender a las necesidades municipales mas urgentes; las diputaciones nada hacen ni pueden hacer para remediar tantos males y hacer frente a tanta miseria, porque en su mayor parte son hechuras de los gobernadores, nueva especie de bajás que atienden mas a los intereses de su partido y a su propia conveniencia que al bien de los pueblos.

No se paga a nadie, ni a los empleados, ni a los tenedores de efectos públicos, ni a los establecimientos de instrucción pública, ni a los de beneficencia, hospitales, nodrizas, etc.; de manera que mientras los ministros, los diputados de la mayoría y los altos funcionarios derrochan la fortuna pública en ruinosos empréstitos y gastos superfluos, y la «suja propia» en caecías, festines, comilonas y espléndidas recepciones, los pueblos desfilan de miseria, los contribuyentes se arruinan y los enfermos y los niños, a quienes la caridad sirve de padre, la caridad pública, se mueren por falta de recursos para pagar a sus nodrizas.

Dentro de tres años, si sigue de ministro Figuerola, se habrá regularizado la administración bajo su dirección inteligente, y el país habrá mejorado en mucho su tristísima situación económica; pero el caso es que si durara el actual Gobierno, no ya tres años, sino algunos meses, ya no habría país ni nación propiamente dicha; no quedaría mas que un pueblo de mendigos y de párias.

Para probar la eficacia del juramento de parte de los actuales gobernantes, que han hecho jurar la Constitución hasta a los «muertos», observa oportunamente un periódico que Prim y Topete juraron, como militares, defender a Isabel de Borbon; Figuerola, Sagasta, Echegaray y Montero Rios prestaron el mismo juramento como católicos, y, sin embargo, lanzaron del trono a la «señora de sus juramentos».

Y al propio tiempo Rivero y Becerra, que si no juraron se comprometieron solemnemente a defender la República, y que han hecho ruda e incesante guerra a la monarquía, ahora se han convertido en paladines de un trono lusuorio y renegado de su antiguo republicanism.

Todo lo cual viene a probar una vez mas que la inmundicia política es la gangrena de esta situación; que que los ambiciosos no tienen mas opiniones, creencias ni partidos que su interés personal, al cual lo sacrifican todo, hasta la ventura de la patria, de la cual se olvidan cuando consiguen escalar el poder, objeto constante y único de sus aspiraciones.

El Imparcial se ocupa del Concilio a su manera, y luego se entretiene en varios párrafos en arañar a su amigo *El Diario Español*, en prueba de confraternidad.

La Epoca, que pretende ser tan imparcial como exacta en la apreciación de los hechos de que se hace cargo, cree haberse quedado corta, al asegurar que, por el sistema emprendido, llegaría el ejercicio próximo sin que las obligaciones vencidas en 31 de Diciembre estuviesen satisfechas.

También demuestra de una manera evidente que las fincas últimamente adjudicadas por la Junta superior de ventas de bienes nacionales, en la cantidad de 20.751.370 reales, y tasadas en 10.420.594 rs., solo han producido integro para el Tesoro 8.500.000 reales, ó sea una pérdida de unos dos millones, en vez del ciento por ciento de beneficio que supone algun periódico.

En prueba del catonismo de *La Iberia*, dice nuestro colega que no sabe a quien le quedará por colocar, pues hoy da la peregrina noticia de que aun hay moderados desempeñando cargos oficiales y empleados que no han jurado la Constitución y siguen en sus puestos. *La Epoca* termina diciendo que es de opinion de que se dé gusto a *La Iberia*.— De la misma somos nosotros.

El esceso de original y la premura del tiempo nos impide por hoy hacer mención de lo que encontramos de notable en nuestros demás colegas. Mañana subsanaremos esta falta, uniformando debidamente la revista de la prensa.

La *Gaceta* de ayer publica una ley ratificando la concesion concedida por real decreto de 28 de Mayo de 1865 a varios interesados para construir un canal de riegos derivado del rio Aragon.

Un decreto del ministerio de Fomento disponiendo que se incluya en el plan general de las carreteras costeadas por el Estado, con la clasificación de carreteras de tercer orden, la de que desde Arnedo se dirige a Préjano.

Otra del ministerio de la Gobernacion convocando para el día 3 de Marzo los colegios electorales de la circunscripción de Ciudad-Real para que proceda a la eleccion parcial de un diputado a Cortes.

Otro del ministerio de Ultramar disponiendo que D. Santiago Durán forme parte de la comision consultiva de las reformas que deben introducirse en el régimen administrativo y económico de las islas Filipinas.

Y otro del propio ministerio declarando cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Federico Hoppe, ministro de la sala de Indias del Tribunal de Cuentas del reino.

La inconsecuencia del gobierno, inconsecuencia que es en el organica, constitucional, constitutiva y constituyente, podría servir en cierta manera de entretenimiento agradable a los españoles ociosos, a no ser porque las inconsecuencias visibles producen a veces consecuencias deplorables.

Hé aquí un ejemplo que no aducimos precisamente como prueba, sino mas bien como aviso.

Inconsecuencia. El general Prim que en manifestos y discursos se habia mostrado contrario a las quintas, que coincidía el año anterior con los republicanos en atemizarlas, ahora mismo las condena aunque ya mas suavemente, no las ha suprimido y ha hecho bien, pero promete sustituirlas con el reclutamiento voluntario, y hace mal, porque esta es otra promesa irrealizable y otra inconsecuencia inútil.

Consecuencia. Recogiendo los ultra-liberales las palabras del general Prim, soliviantando con ellas el ánimo del soldado, atrayéndolo con la esperanza de que sus promesas no serán igualmente ilusorias, han ganado ya terreno suficiente para que el gobierno en el temor de que los votos del ejército no le fueran favorables en las elecciones, lo haya alejado de las urnas.

No se comprende, pues, esa intemperancia de lenguaje en quien ya teme con razon el efecto que producen sus palabras. No se comprende tampoco como se puede alargar una mano amistosa a ciertos principios, cuando se tiene el propósito de no arrostrar sus consecuencias. El Charlatan de la fábula contaba siquiera con su balsamo y no hacia sus experimentos en cabeza propia. Pero el gobierno no se halla en el caso del charlatan de la fábula, porque rotas las quintas, desmembrado el ejército, él sería la primera víctima de su propio charlatanismo.

Verdad es que con quintas y sin ellas, esa es la suerte inevitable del gobierno revolucionario.

Leemos en la «Correspondencia.» «Tanto de Madrid como de algunas provincias han salido para París varias personas del partido moderado invitadas a asistir a la junta que debe celebrarse en aquella capital el 10 al 12 del corriente.»

Este párrafo pudiera tener una regular explicacion con el siguiente, que encontramos en otro periódico:

«Parece que algunos republicanos federales han salido de varias provincias, con direccion a Bayona, para asistir a un meeting.»

Y sino satisficiese, podría apelarse a este otro párrafo, que encontramos en la misma «Correspondencia.»

«Dícese que en una reunion de carlistas celebrada en Bayona, se ha acordado publicar un periódico que presentará a D. Carlos como candidato al trono con programa liberal.»

Se conoce que ha sonado una campana pero no se sabe donde.

Dice la «Correspondencia.» «La Nación» juzga que por ciertas señales que se advierten en la atmosfera política, pronto han de surgir nuevos conflictos. El colega se apresura a declarar que quizás se vea obligado a hacer la oposicion al gobierno si esos conflictos surgen y no se remedia como él desea. Ignoramos, porque no lo dice, cuál es su deseo.

Que se presentarán conflictos nadie lo duda: es la fruta de la estacion, pero el lenguaje del colega es por demás sibilítico. Presente su memorial más claro y se le entenderá.

En la Bolsa de ayer se han cotizado los fondos siguientes:

3 por 100 consolidado, a 23-50
Idem diferido a 23-25.
Billetes hipotecarios, 99-40.
Obligaciones de ferro-carriles de 2000 rs. a 43-50.
Id. nuevas, a 42-50.

Si el país pudiera abrigar alguna duda de los beneficios que le ha deparado la revolucion de Septiembre, la desvanecerian por completo datos como el que a continuacion insertamos:

Si el país pudiera abrigar alguna duda de los beneficios que le ha deparado la revolución de Setiembre, la desvanecerían por compararlos como el que a continuación insertamos.

	Años.		
	1868	1869	1870
Coroneles.	65	141	136
Tenientes coroneles.	176	206	256
Comandantes.	399	804	857
Capitanes.	1455	1671	1747
Tenientes.	2307	2133	2137
Alféreces.	1888	3000	3066
Totales.	6380	8015	8199

Estos datos tomados de los escalafones, excusan todo comentario. Nos proponemos ampliar el examen a las demás armas.

Las Cortes se hacen cargo de lo que un periódico ha dicho condenando la intemperancia

porque con ella solo se puede ir a la restauracion ó a la república, y declara que no se irá a ninguno de los dos términos, pero que de caminar hacia alguno, desde luego es preferible la república.

Segun y conforme: de todo ha dado la gente en decir que tambien por la república se vá a la restauracion; por consiguiente no hay mas que tomar las cosas como se presentan, pues, como dice el refran, lo que está de Dios, a la mano se viene.

No hay noticia de nuevas conversaciones oficiales, encaminadas a la solucion del problema monárquico-democrático.

Las diferentes escuelas de la mayoría se ha refundido por ahora en la escuela de Platon, y están aprendiendo a callar con trabajo asiduo y esfuerzos plausibles.

«La Iberia» que profesaba el principio filosófico de Descartes, «pienso, luego existo», se ha transformado de cartesiana en platónica del ministro de la gobernacion, cambiando de director al efecto.

«La Política», dando tregua a sus batallas en favor de Montpensier, se ha tornado en casi cortesía con los radicales.

«El Imparcial», para serlo, se ha vuelto mudo respecto a la cuestion de monarca.

Los pasillos de la Asamblea parecen claustros. Y quien lo creyera! la Tertulia progresista se ha convertido en cartuja.

Por el silencio no se limita a los órganos de la mayoría fraccionada; tambien callan los proyectos de ley, y tambien callan los hombres.

La constitucion de Puerto-Rico no se atreve a decir esta boca es de Becerra, de miedo de que salga diciendo otra voz discordante «pues esta voz es de Rios-Rosas».

El proyecto de arreglo del clero, cosa rara, de puro callado se queda en conversacion.

La imprenta de la necesidad de «un rey cualquiera» se ha convertido en conveniencia de una interinidad indefinida.

Serrano, Prim, Topete, Rivero, para poder entenderse han convenido en no explicarse.

Cuadro general de la situacion: las capacidades revolucionarias se desviven por hallar solucion a lo que desde un principio no ha tenido solución.

Segun *La Correspondencia*, anteanoche quedó muy adelantado el proyecto de ley sobre orden público y anoche volvería a reunirse la comision con asistencia del Sr. Rivero. El único punto que, segun aquel diario, ofrece dificultades, es el relativo a la abolicion de la pena de muerte por el delito de sedicion.

No tendríamos inconveniente en suscribir el dictamen en su última parte, siempre que se arreglaran las cosas de modo que no hubiese muerte alguna en las sediciones y demás bullas populares.

Por lo demás, comprendemos perfectamente el motivo de esa abolicion: los tordos no han estado nunca muy a bien con los perdigones.

EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 8 (a las cuatro de la tarde).

En todos los arrabales la agitacion es muy grande, y se teme que estallen graves desórdenes al anoche.

La guardia municipal y la caballería han tenido 15 ó 20 hombres heridos por pedradas.

Grupos numerosísimos, compuestos en su mayoría de obreros y de mujeres, se estacionan delante del palacio del Cuerpo legislativo.

La plaza de la Concordia y los Campos Eliseos están ocupados por fuerzas numerosas de caballería. Toda circulación es imposible.

La candidatura de D. Isaac Pereire ha fracasado en Carcassonne, siendo elegido diputado el señor Marion.

Londres, 8.

Ledru Rollin sigue enfermo y ha aplazado indefinidamente su vuelta a Francia.

Paris, 8 (a las nueve y diez minutos de la noche.)

Gran animacion en los boulevares, pero sin que haya estallido hasta ahora el menor desorden.

El gobierno ha tomado grandes precauciones para prevenir la lucha en los barrios de Belleville y Montmartre en donde los alborotadores permanecen en actitud amenazadora. En estos puntos están acampadas fuerzas numerosas.

Todos los redactores del periódico la «Marseillaise», incluso el Sr. Fonvielle, han sido llevados a la cárcel.

Paris, 8.

Sigue la precaucion militar.

Las tropas están consignadas en sus cuarteles y numerosas patrullas de caballería recorren el barrio de Belleville y algunos otros.

Háblase del cardenal Bonaparte para reemplazar en el arzobispado de Lyon al cardenal de Bonald.

No tienen importancia las huelgas que han estallado en el departamento de la Nièvre.

Viena, 8.

Asegúrase que el príncipe de Montenegro ha recibido estos últimos días por la frontera de Dalmacia un gran número de fusiles perfeccionados y municiones de guerra.

Las comunicaciones son difíciles porque nieves abundantes han caído en las montañas.

La Servia y la Bulgaria siguen perfectamente tranquilas.

Paris, 8.

Tranquilidad restablecida y el centro de Paris ha recobrado su aspecto de costumbre.

Las cargas de caballería han ocasionado cierto número de heridos.

El gobierno se ha opuesto a que obrase la artillería.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 22 1/4.

El 3 por 100 exterior, id., a 26 5/8.

El 3 por 100 francés, a 73-25.

El 1 1/2 por 100 id., a 103-50.

Londres 8.

Consolidados ingleses, de 92 1/2 a 118.—Fabra.

POLITICA EXTERIOR.

En el siglo del vapor y de la electricidad, cuando los admirables y no interrumpidos descubrimientos de la ciencia acortan las distancias y establecen una especie de solidaridad entre todas las naciones, El Eco de España no ha de permanecer indiferente al movimiento político del mundo, ni sería justo que no procurase tener a sus lectores al corriente de las principales cuestiones que se agitan en los países civilizados.

Después de estos preliminares llamamos hoy la atención de

los hombres pensadores y son objeto de apreciaciones mas ó menos aventuradas, de cálculos mas ó menos probables. El primero dice relacion con todo el orbe católico, preocupa todas las conciencias y está llamado a ejercer una influencia acaso decisiva en los destinos de la humanidad. El segundo, si bien girando en órbita mas estrecha tiene tambien inaudita importancia y encierra tal vez el secreto de la viabilidad ó ineficacia del gobierno parlamentario. Universal el uno, limitado el otro, ambos entrañan problemas interesantísimos de cuya solución errónea ó acertada dependen el porvenir del catolicismo y el añañamiento ó abandono del sistema representativo.

Nuestros lectores habrán comprendido que nos referimos al gran Concilio ecuménico, reunido desde el día 8 de Diciembre último en la capital del orbe católico, y al cambio radical de la política napoleónica, simbolizada en el nuevo ministerio que preside Mr. Ollivier.

Nacion eminentemente católica, España no puede permanecer indiferente ante las cuestiones que se agitan en la agusta Asamblea, y nosotros procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de cuantas decisiones ya dogmáticas, ya disciplinares, se adopten por los venerables prelados, así como de los juicios y opiniones que acerca de unas y otras emitan los órganos autorizados de la opinion pública, y los hombres de Estado mas eminentes de Europa. Que nuestro criterio ha de ser católico no hay para que decirlo: preciso fuera para opinar en contrario sentido que olvidásemos las sagradas máximas que nuestros padres nos enseñaron, y pretendiésemos, llevados de insensato orgullo, someter al fallo soberbio de nuestra razon limitada, cuestiones que aun para los depositarios de la ciencia eclesiástica ofrecen serias dificultades. Lo que la Iglesia decide, eso será para nosotros lo mejor, sin olvidar empeño en el orden político y en las doctrinas que aplican las relaciones entre ambas potestades, tenemos en nuestra legislación monumentos insignes que pueden servir y servirán sin duda de guía a nuestras observaciones y de fundamento a nuestros juicios.

La cuestion que en estos momentos se ventila en el imperio vecino, será tambien examinada por nosotros con imparcial criterio y con el detenimiento que requiere su indudable importancia: no es llegado el momento de emitir un juicio que sería por lo menos prematuro, y obedecería, mas que a los consejos de la razon, a las inspiraciones del sentimiento. El abandono del sistema autoritario, el tránsito del gobierno personal al régimen parlamentario, marcan en la historia de la dinastia napoleónica una etapa demasiado profunda para que sea lícito examinarla con ligereza y lanzar «a priori» sobre una evolucion política de tanta trascendencia un aventurado veredicto. Seguiremos, pues, en todas sus fases la nueva política iniciada por el ministerio del 2 de Enero, y veremos si en su desenvolvimiento corresponde a las necesidades y a las aspiraciones del pueblo francés.

Aun cuando no nos tocan tan de cerca las cuestiones que se ventilan en la Gran Bretaña, no pasará desapercibidas en nuestras columnas, y acaso en las soluciones eminentemente prácticas de aquel gran pueblo, maduradas por el estudio y acrisoladas por la experiencia, hallemos muy a menudo motivo de alabanza y ejemplos dignos de imitacion. En breve comenzarán las sesiones del Parlamento; la cuestion magna de la Iglesia de Irlanda; la no menos importante del fenianismo, que abandonando ya los campos de la verde Krin, se propaga en las ciudades y en los talleres de la vieja Inglaterra, han de ser objeto de interesantes debates y a su examen consagraremos el espacio que nos permitan las atenciones perentorias y mas preferentes de nuestra política interior.

Tambien seguiremos con interés el desarrollo de la monarquía prusiana que viene ejerciendo desde Sadova una influencia incontestable en la política europea, y nos haremos cargo de los progresos ó retrocesos del espíritu anexionista en los Estados de la Alemania del Sur, no tan dóciles a los deseos de Mr. de Bismark como en un principio se pudo presumir. El movimiento unitario Alemán iniciado a la raíz de la guerra de Austria, parece por el momento paralizado; pero dadas las condiciones de perseverancia del ministro prusiano, no es aventurado suponer que la calma es aparente y sirve solo para emprender con nuevos bríos la colosal empresa de la unidad alemana.

Austria continúa con trabajo la difícil tarea de reunir definitivamente y sin convulsiones bajo el cetro de los Hapsburgos, los diferentes Estados que se extienden a una y otra orilla del Leititz; pero vencidas las resistencias de Hungría, no es de temer por ahora la desmembracion del imperio.

No es ciertamente próspera la situacion de la península italiana: las dificultades económicas crecen de día en día, y la necesidad de sufragar los gastos que ocasiona un ejército considerable y una administración dispendiosa, alejan el momento en que los hombres de estado desembarazados de las diarias preocupaciones que suscitan necesariamente el tesoro exausto, y el crédito abatido, puedan consagrarse a la tarea de armonizar los distintos intereses, necesidades y aspiraciones de los grupos que hoy constituyen la nacionalidad italiana.

De Oriente hemos de ocuparnos siempre que las circunstancias lo requieran, y desde luego comunicaremos a nuestros lectores cuantos datos y noticias hallemos en los periódicos extranjeros relativos a la navegacion por el Istmo de Suez, cuya importancia es para nosotros incuestionable, puesto que aumentará y facilitará las comunicaciones con el vasto imperio que poseemos en los mares de la China.

De propósito hemos dejado para lo último hablar de los Estados-Unidos, cuya política seguiremos atentamente, no imitando en esto el ejemplo de nuestro gobierno, y de nuestros constituyentes que parecen preocuparse muy poco de sucesos gravísimos que acaso en plazo no lejano produzcan consecuencias irreversibles. Queremos hablar de los recientes progresos que en los mares de las Antillas viene haciendo el espíritu invasor de la raza anglo-sajona; ayer la isla dinamarcada de San Thomas, hoy la antigua española, la desgraciada Santo Domingo, vienen a añadir nuevas estrellas a las que tachonan la bandera de los Estados-Unidos. ¿Se ha preocupado el gobierno ni siquiera un momento de estas anexiones? ¿ha procurado evitarlas o al menos, buscando para ello el concurso de las naciones europeas interesadas en que el golfo de Méjico no se convierta en un lago Norte-americano? Caso es este de grave responsabilidad, pues nada han de valerlos el esfuerzo y los sacrificios de nuestro ejército y de nuestros hermanos de la isla de Cuba para vencer la insurreccion, si los Estados-Unidos van estrechando poco a poco el círculo de hierro en que vienen con incansable teson encerrando nuestras codiciadas posesiones. El día en que el pabellon estrellado ondee en la bahía de Samaná y en la antigua capital de la isla española, la pérdida de Cuba y Puerto-Rico será inevitable. Piénsenlo nuestros hombres de Estado, y hagan, si aun es tiempo, lo que el patriotismo exige, para evitarlo.

Espejeto ya el criterio que hemos de aplicar a las cuestiones mas importantes de política exterior, empecemos desde mañana a dar cuenta a nuestros lectores de lo mas notable que hallemos en los periódicos ó nos transmita el telégrafo.

Los periódicos franceses que recibimos hoy, nada dicen aun de los sucesos ocurridos en la capital del vecino imperio durante la tarde y noche del día siete: por los despachos telegráficos sabemos que la tranquilidad quedó restablecida aquella misma noche, no sin que hubiera de lamentar algunas desgracias pues la resistencia no se limitó a algunos barrios extremos como la Villetta y Belleville, sino que llegó a organizarse

en el corazón de Paris, faltando muy poco para que la artillería tuviese que hacer fuego contra una barricada construida en el populoso boulevard de Sébastopol. La intervencion patriótica de Mr. Ollivier evitó en aquel punto muchas desgracias, y su presencia en los sitios de mayor peligro dió motivo a que se creyese y dijese que habia sido hecho prisionero por los revoltosos, lo cual felizmente no ha resultado cierto.

En la mañana del 7, Mr. Rochefort publicó en la «Marseillaise» un artículo violento manifestando que no se hallaba dispuesto a constituirse preso voluntariamente. Para que nuestros lectores se formen una idea, siquiera sea aproximada, del lenguaje y del estilo de este nuevo campeón de la demagogia, transcribiremos algunos párrafos del artículo citado.

«Preciso es creer, dice, que uno de estos días he sido «condenado a seis meses de prision. Ya habia yo leído en algunos periódicos que tres ó cuatro ancianos vestidos «con faldas negras habian pronunciado entre sí algunas «palabras relativas a mi persona; pero preocupado de «cosas mas interesantes, no habia tenido tiempo para «pensar en semejantes simplezas.

«Hoy recibo una carta del tribunal firmada por un «sustituto cuyo nombre me ha sido imposible describir: «tan avergonzadas están estas gentes del oficio que ejercen, que procuran esconderse tras de una firma ininteligible. Mr. Ollivier me invita por conducto de este «escritorio a constituirme preso el lunes 7 del corriente, es decir hoy....

«No, señor, ni iré a las once en punto a la cita de «caza que me daís en vuestro palacio de Santa Pelagia..... Lo menos que pueden hacer dais de los «polizontes que os rodean es venir en persona a ponerme «la mano encima.

«Habeis dicho en una de vuestras representaciones «de grande espectáculo: si él lo os obligais, seremos la «fuerza; pues bien os obligo, sed la fuerza.»

En la sesion que debia celebrar el mismo día el cuerpo legislativo habia anunciado varias interpeleaciones relativas a la prision de Rochefort, pero no llegó a presentarse ninguna, sin duda porque los diputados que se habian encargado de sostenerlas, no creyeron oportuno verificarla hasta despues que se hubiera llevado acabo el arresto de su turbulento colega.

El «Journal Officiel» publica un decreto disponiendo que se dé sepultura en los Inválidos al cadáver del mariscal Regnaud de Saint-Jean d'Angely.

Se hablaba del nombramiento de Mr. Prevost Paradol para la legacion de Washington y del conde de Berthemy para la de Holanda: parece que el duque de Broglie habia rehusado la embajada de Constantinopla.

Ayer se verificó la apertura del Parlamento británico y creése que en el Consejo de ministros, celebrado el viernes último, quedó definitivamente acordada la resolución del gobierno en el asunto de la iglesia de Irlanda.

Con motivo del proceso de los alborotadores de Thorncliffe, se temia que pudiera alterarse la tranquilidad, y las autoridades hacian los mayores esfuerzos para calmar la irritacion que reinaba entre los mineros del Sud Yorkshire.

La «Gaceta de Ansburgo» ha publicado algunos extractos del «Syllabus», propuestos al Concilio bajo la forma positiva de «Cánones» de la Iglesia; la opinion general es que semejante publicacion es apócrifa y desde luego desautorizada é inoportuna. Nada mas que tenga verdadera importancia hallamos hoy en el correo extranjero.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 9 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesion a las tres menos cuarto, y leida el acta de la anterior por el Sr. Secretario Marqués de Sardoal, fué aprobada.

Pasaron a la comision de actas las de primero, segundo y tercer escrutinio de las circunscripciones de Madrid, Avilés y Liria, y las de primer escrutinio correspondientes a la circunscripción de Ciudad-Real, que remitia el Sr. Ministro de la Gobernacion.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictamen acerca del proyecto de ley relativo a los arbitrios municipales y provinciales.

Leido dicho proyecto, y abierto el debate sobre la totalidad, dijo

El Sr. CHAO: Sres. Diputados: pocos proyectos de ley hay de tanta importancia y urgencia a la vez como el de que ahora se trata, atendida la situacion en que se encuentran las corporaciones municipales y provinciales, la situacion que es obra vuestra. Ciertamente que la revolucion habia abolido los consumos; pero si hubierais planteado las reformas que la experiencia aconsejaba, os hubierais encontrado en una posicion desahogada. No lo hicierais así, y tuvisteis que apelar al repartimiento personal, que excitó un clamoreo universal y fué necesario abandonarlo, si bien hoy se lo dejáis a las diputaciones y municipalidades para apropiárselo tal vez mañana despues que haya sido aceptado por los contribuyentes.

No habiendo podido sostener el repartimiento personal, el Gobierno se ha apoderado de los recursos provinciales y municipales, dejando sin este recurso a los pueblos que habian tenido que apelar a la venta de sus inscripciones. Nunca quizá se habrá cometido un atentado como este, con el que se han violado los derechos de la Asamblea y los fueros de la nacion, y que sin embargo, ha sido aprobado por la comision.

Los recursos, señores, no eran generales ni uniformes: los pueblos acudian a ellos segun las necesidades lo exigian, y los imponian en mayor ó menor cantidad; y si el Gobierno, conservando la cifra de los 270 millones, ya a exigirlas solamente a los que ya las tenían, ya a faltar a lo prevenido en la Constitución, que dispone que todos contribuyan a levantar las cargas del Estado en proporcion a sus haberes, y si por el contrario, ya a repartirlos en toda la masa de contribuyentes, resultará que muchos pagarán lo que anteriormente no tenían necesidad de satisfacer.

Esta mayoría que se apellida radical, al llegar a la práctica, no hay una libertad a que no ponga toda clase de limitaciones, y no hay una revolución que no sea restauracion hasta tocar los límites de la federacion, y va luego a imitar la accion de los ayuntamientos y diputaciones de una manera inconveniente: suprime los consumos, y luego los restablece; proclama los derechos individuales como consecuencia de la autonomia de cada ser, y este principio no se aplica a la familia ni al municipio.

